

i Justicia!

SEMENARIO NACIONAL INDEPENDIENTE

9
19370



ALEGORÍA DE LA ITALIA DE GARIBALDI, por Marín.

30 cénts.

Un cuento a la semana

Terminado en nuestro anterior número el folletón de La cantinera heroica que con tanto interés han seguido nuestros lectores, comenzamos hoy a publicar una pequeña antología universal de cuentos que apasionen al lector sin las interrupciones obligadas de las novelas largas. Se ha abusado mucho de los cuentos extranjeros, es verdad. Pero si habitualmente fatigan y no interesan es porque se traducen mal y a destajo, sin selección alguna. Se traduce todo, sin considerar previamente si merece la pena.

¡JUSTICIA! no seguirá este vicio. ¡JUSTICIA! que quiere cuidar con igual esmero los pequeños detalles que los de importancia mayor, ha querido cubrir este menudo menester con la garantía de una firma. Luis de Sirval será quien seleccione y traduzca directamente todas las semanas el cuento que aparezca aquí. Basta su nombre. No necesita de más elogios.

Y aun, por si esto fuera poco, el ágil lápiz de Ricardo Marín pondrá, desde el número próximo, un nuevo prestigio en cada texto.

EL PUÑAL MALAYO

por TRISTÁN BERNARD

—¿Lleva mucha prisa, Sambard? Siéntese todavía un poco.

—No. Van a dar las diez, querido Mourtier.

—¿Y qué? El mercado no acaba hasta medio día. Tiene tiempo de llegar aún.

—Verdaderamente; pero he quedado con mi mujer en vernos en la tienda de ropas.

—Oh, entonces si ella le espera en la tienda de ropas no se impacientará mucho. Hubiera querido que no se fuese usted sin ver a mi hijo.

—Pero ¿es cierto que su chico volvió de París? ¿Está usted contento? ¿Terminó sus estudios de doctorado?

—Sí. Ya le tenemos doctor en leyes. Su madre está contenta. Yo no. Le encuentro un poco demasiado parisiense. Allí estudiaba leyes entre artistas. Tiene ahora unas conversaciones que no me gustan. Os sale con unas teorías sobre la honradez, sobre la propiedad, sobre la justicia... Ayer, en la mesa, si no hubiera sido mi hijo el que decía aquello hubiera tomado la puerta. No sé qué santo me contuvo para no darle un par de bofetadas. Y después, no sé si conserva algún enredo en París. Pero me gasta demasiado dinero. Le doy constantemente, y a toda hora le anda pidiendo a su madre... Se retira de madrugada, y cuesta Dios y ayuda hacerle levantar al día siguiente. ¡Ah! ¡No! ¡No! Esto no me gusta. Si quiere hacer carrera como abogado tendrá que emprender otro camino.

—Yo creía que pensaban que fuera magistrado.

—Hoy por hoy dice que no. Esperaremos a que sea de su gusto.

—¿Sabe usted que el chico de Megrin vuelve a estar aquí, de juez de instrucción?

—Sí. Lo sabía. Es un compañero de mi hijo. Este sí que parece un muchacho formal.

—¿El chico de Megrin? Condenaría a su propio padre. Con él si que no habría forma de echar tierra sobre un escándalo como el del colegio del año pasado... ¡Oh! ¡demonio! ¡señor Mourtier, las diez y cuarto! Es preciso amigo mío, que me vaya... ¡Caramba! ¡Qué magnífica panoplia tiene usted!

—No es mala. Pero la que tengo abajo, en mi antecámara, es más interesante. Bajaré con usted para enseñársela. Y le enseñaré el puñal malayo que poseo desde hace dos días. Figúrese que pasó por aquí..., veamos..., era anteayer, una especie de marinero de no sé qué país que llevaba toda clase de curiosidades exóticas. Le compré un arma que él llamaba puñal malayo. ¿Es un puñal malayo auténtico? No lo sé. En todo caso es un cuchillo muy curioso. Ya lo había visto en un libro; pero nunca pensé que existiera verdaderamente. Cuando el puñal está dentro de la herida se oprime un resorte. Entonces la hoja se parte por diversos sitios. Y cuando se retira el arma queda una herida terrible en forma de cruz... Bajemos... Voy a enseñárselo. Cuidado con los últimos escalones, la antecámara es muy oscura. Pero la panoplia está junto a la ventana... ¡Demonio!

—¿Qué pasa?

—¡Esto sí que es bueno!

—Pero ¿qué pasa?

—El puñal malayo que no está. ¿Quién habrá podido llevárselo? ¡Oh, oh! Hay que averiguarlo.

—Vea bien no esté en tierra, amigo Mourtier. Quizá se han caído los clavos que le sostenían.

—No. Los clavos están bien clavados, y en tierra no hay nada. ¡Oh, oh! Yo averiguaré esto...

—Le dejo, querido Mourtier.

—Hasta luego, Sambard... ¡Justina! ¡Justina! ¿Pero es usted Clemencia? ¿Dónde está Justina?

—Justina no está, señor. Se fué al jardín con la señora. Yo vengo de la compra.

—¿Pero qué tiene, Clemencia? Parece emocionada.

—Con razón, señor! Ha ocurrido una desgracia terrible. La vieja dama del castillo que conoce el señor...

—¿Qué?...

—Ha sido asesinada en su parque ayer noche, hacia las nueve. Su jardinero oyó un grito. Y cuando acudió, la encontró muerta... No se sabe quién puede haberla asesinado, pero debe ser un ladrón terrible... Figúrese, señor, que tenía aquí, en el pecho, una herida en forma de cruz... ¿Qué le ocurre al señor?

—Nada... Es la muerte de esa dama... Así, de pronto... ¿Lo sabe la señora?

—Aún no, señor.

—No le diga nada. Se emocionaría.

—Aparte de que la señora ya está bastante inquieta. No sé si hago bien en decírselo al señor. El señorito Luciano...

—Bien. ¡Qué! El señorito Luciano...

—Esta noche no vino a dormir a casa... Pero, ¿qué tiene el señor?

—No lo sé... un pinchazo del corazón... Desde esta mañana... desde ayer que me encuentro mal.

—El señor haría bien en subir a sus habitaciones.

—Sí, voy.

—Le ayudaré a subir la escalera.

—No, no... Déjeme.

—Sí, sí. El señor apenas puede sostenerse... Así... Así... Que el señor se siente en su sillón... ¿Se encuentra mejor el señor?

—Sí.

—Estoy segura de que eso es preocupación por el señorito Luciano, que pasa las noches fuera de casa.

—No, mujer, es absurdo.

—Voy a avisar a la señora.

—No, no. Déjala.

—Mírela, justamente. Señora, el señor no se encuentra bien.

—Nada de eso, estoy perfectamente... qué prurito de contar... Váyase, váyase a su cocina.

—Señora, le he dicho que el señorito Luciano...

—Y quién le ha mandado a usted decir nada? Váyase... Y métese donde le llamen... Es insostenible... ¿Te habló de Luciano?

—Sí... Es eso lo que me ha afectado un poco. No me encontraba ya nada bien.

—Yo no es porque no venga a dormir por lo que estoy inquieta... Un chico de su edad... Pero te confieso que hace unas cosas misteriosas que me preocupan... Si te dijera que hace dos minutos ha entrado con toda clase de precauciones. Yo estaba en la antecámara. No me ha visto, en la sombra. Pero yo le he visto a él aproximarse a la panoplia y colgar algo de un clavo. Pero, Eduardo, ¿qué tienes? Estás pálido como la cera.

—Nada, nada... Aquel malestar de antes... Me vuelve... Márchate... Prefiero estar solo.

—¡Ahora mismo!... Dejarte solo cuando no te encuentras bien.

—Ya te digo que no es nada. Estoy nervioso. Y ver que se ocupan de mí, me molesta, me hace daño... Vete, querida, te lo suplico...

—¡Oh! Me das lástima, Eduardo... ¿Pero qué quiere todavía, Clemencia?

—Un caballero que pregunta por el señor.

—¿No sabe usted que el señor no se encuentra bien?

—Es el señor Megrin, el juez...

—Dígale que el señor está enfermo... Saldré yo a ver lo que quiere de ti.

—No, no. Hágale subir. ¿Oye, Clemencia? Vaya... Y tú, déjanos.

(Termina en la pág. 19.)

Qué debe entenderse por dictadura

Háblase continuamente en España, desde que el golpe de Estado cortó el decaído curso de la política de dictadura. La palabra va de boca en boca y de párrafo en párrafo. Nada tan temible para un vocablo, como que esto ocurra. Cuando las circunstancias hacen que surja en todas las conversaciones, lleva mucho adelantado, para perder su genuina significación, y para ahogarse en el piélago de esa inconsciencia mecánica con que la repetición hace perder a las palabras su sentido.

Así las viejas rezadoras lanzan montones de padrenuestros y avemarias, cuando una de esas oraciones pronunciada con asistencia del cerebro y del corazón podría conquistarles la gloria.

¿Qué es dictadura? ¿En qué términos, puede modernamente tolerarse su ejercicio?

He aquí los temas sobre los que pedimos un momento de reflexión.

Dictadura es el mando de un solo hombre, asistido por una fuerza popular o por una organización militar que establecen su imperio. Las viejas formas dictatoriales, que la historia presenta, son múltiples y generalmente caracterizadas por la ambición de un personaje o por el fanatismo, o por intereses de clase que se encrespan. Casi siempre esas dictaduras han sido despóticas o tiránicas y se han impuesto con la crueldad.

Pero actualmente, vemos surgir en el área europea, una nueva modalidad dictatorial, que sólo se parece por la forma externa a las arcaicas. En el fondo es fundamentalmente diversa.

La guerra mundial y los fermentos de luchas sociales, latentes va en su iniciación y a los que la guerra misma, ha suministrado instrumentos de rápido progreso, la desorganización económica y otros en fin múltiples factores, cuya enumeración sería larga, han desencadenado la posibilidad y el temor de una vida desintegrada y anárquica. Los elementos conservadores han tenido miedo. La ruina del régimen capitalista tan grieteado, aguza sus instintos de defensa.

El ejemplo de Rusia se alega como una gigantesca amenaza.

De otra parte, el apoliticismo de las masas, da gratuitamente y sin lucha, todos los resortes a las clases conservadoras. Esta es una esencial característica diferencial entre el siglo pasado y el presente. A nuestra vista se han disgregado las últimas masas políticas, en España, las republicanas.

Los poderes representativos, nunca han inspirado confianza a los sectores capitalistas. Decaídos aquellos, viviendo sobre una base falaz, puesto que su real representa-

ción había huido con las masas, eran considerados como estorbo de aquella rápida decisión que la defensa exige. Discutir, demorar, paralizar. Ante esta muralla el instinto conservador pafaba. Y el estorbo se ha quitado para que el instinto galope en libertad.

Por eso cuando se alega, en ese contagio, que España sólo ha sabido eludir para los ejemplos progresivos, cómo se levantan en Europa las dictaduras, ya que se hace, demandamos en esas comparaciones exactitud.

Debemos distinguir los diferentes procesos sociales y guerreros de esos países extraños. Pero sobre todo, debemos fijarnos en el sentido con que nacieron esas dictaduras. Puesto que las copiamos, no olvidemos la nota impersonal y generosa que las matiza.

No olvidemos tampoco que en ninguna de ellas ha predominado el elemento militar.

La faz externa de Europa, podrá ser calificada de dictatorial, pero en manera alguna de militarista.

El vencedor Foch, jefe de los ejércitos aliados, cultiva un huerto en la Bretaña y el general Serraille forma parte de la Liga de los derechos del hombre.

El fascismo italiano, modelo a lo que parece de lo que se llama el nuevo régimen, aun siendo producto de la imposición y de la fuerza ha sido extramilitar. El pueblo se ha organizado y ha hecho imperar su voluntar por la fuerza, elevando sobre el tablado al "duce". Sea cualquiera el juicio que nos merezcan ciertos procedimientos, forzoso es reconocer a través de ellos la voluntad triunfante de un gran sector de la opinión italiana.

Cada una, pues, de las dictaduras que en Europa surgen, se caracteriza nugnando por una misión nacional y ciudadana. No es el imperio de una clase, ni la exaltación de una persona. Aquella o ésta son tan sólo instrumentos de una ciudadanía, que se encontraba parálitica, sin rápida autoridad para ejecutar prontamente y entrega esa misión, a un gobierno o a un hombre.

No son dictaduras que se imponen, por un proceso personal o por un interés de clase. Son dictaduras que se instauran por el ruego y la conveniencia de los ciudadanos.

Pudiéramos decir que son dictaduras plebiscitarias. Sus poderes son tasados y su labor, previamente tiene la aprobación de todos.

Hace mucho tiempo que se proclama la decadencia de la Europa continental. Ha dejado de ser maestra de pueblos y su espíritu universal años ha que ha muerto o se ha eclipsado.

Pero ya que tan a destiempo nos apoyamos en su autoridad, hagámoslo fielmente. No nos contentemos con el ruido de las palabras, y procuremos penetrar en su interior, porque un paseo mental por Europa, dejaría bastante perplejos a los que justifican con la reacción de Europa, la agudización de la que España padece secularmente.

Justicia para todos.—Evitemos el desprestigio nacional.

La campaña que una parte de la Prensa hace, la manera como las inspecciones se realizan y la presta eficacia que suelen alcanzar las delaciones y denuncias, sin previa garantía para los acusados, nos inspira la conveniencia de hacer algunas observaciones.

Una vez y otra aplaudiremos cuanto tienda a perseguir la inmoralidad. Desde siempre ha sido esa nuestra enérgica tendencia, aunque en otros tiempos era inútil y desoída. No hemos de defender por tanto a los culpables.

Pero tampoco podemos sumarnos, en esta falta de equilibrio de nuestro nacional temperamento, a unos sistemas de generalización en el ataque, que van adoptando la forma de una dañosísima campaña detractora de las virtudes españolas.

Las raterías municipales, muy dignas de ser castigadas, no son bastante, para dedicarnos a labrar en Europa nuestro propio desprestigio. En la alta política aún no han revelado las activas pesquisas, ningún gran escándalo y como han dicho en estos días Barcia y Zulueta, los políticos españoles habrán sido, sin duda, menos capaces y cultos que los de otros países, pero nada autoriza a decir en general que sean menos morales.

La verdad es, que numerosas organizaciones civiles y militares, deben ser corregidas, pues por igual están afectadas de hondos vicios. Aunque el traje de moda de la Justicia sea municipal y se dedique sólo a la cacería de concejales, bueno será que visite con balanza y espada todos los lugares.

Pero que eso se haga, sin que las personas honorables se sientan incluídas en el sector de las amenazas y sin que de todo ello se desprenda un desprestigio para el nombre de España.

La honradez es una gran virtud que se debe practicar sin alardes, en un silencio de buen gusto.

EDUARDO ORTEGA Y GASSET



El rey de España ante uno de los admirables paisajes italianos.

El viaje de los reyes a Italia

Pasado mañana salen los reyes con rumbo a Italia. Reviste este viaje una importancia extraordinaria y es, sin duda, uno de los acontecimientos de interés internacional más trascendentales entre los realizados en los últimos años.

Proyectado hace tiempo por el antiguo ministro de Estado, este viaje, ha ido retrasándose durante algunos meses por varias causas; entre ellas podríamos apuntar una pequeña diferencia diplomática surgida a propósito de cuestiones de protocolo sobre el orden de prelación que había de seguirse en las visitas al Quirinal y al Vaticano. La cuestión fué resuelta armónicamente, siguiendo las nuevas normas y corrientes de aproximación que en los últimos años se han iniciado entre los dos poderes, tradicionalmente rivales, de la antigua capital del orbe. El rey de Italia recibirá a nuestro rey, y con él se trasladará al Quirinal, partiendo inmediatamente el rey de España, país al que tanto debe el Papado, y que tan estrechas relaciones mantuvo con él, a rendir visita al pontífice.

La última etapa del siglo XIX se caracterizó por la falta de cordialidad en las relaciones internacionales: fatigadas las naciones por las sucesivas luchas, se colocaron todas en una situación de retraimiento y desconfianza. Italia rompió su tradición, esencialmente mediterránea, y dejándose atraer por los intereses de la parte norte de su territorio, afines a los de los países de la Europa central, orientó su política hacia una inteligencia con los imperios germánicos: Austria y Alemania; de ahí surgió la Triple Alianza, cuyo fin, en las horas trágicas de la guerra, cuando el porvenir del pueblo italiano se decidía, todos conocen. España, por su parte, siguiendo su tradición de los últimos tiempos de torpezas diplomáticas, se aislaba completamente y se resignaba a quedarse a un lado en la balanza de Europa, su-

friendo las consecuencias de esta desdichada política en la soledad en que se encontró los días de nuestro desastre colonial.

La guerra ha venido a variar por completo el panorama y las orientaciones de los pueblos. Consecuencia fatal de la guerra ha sido el afán que hoy tiene todos los pueblos por afirmar su personalidad nacional. Pero la guerra ha sido pródiga en enseñanzas, y una de las principales que de ella se derivan es la de que hoy ningún pueblo, por poderoso que sea, podrá aislarse y poner en peligro la paz de Europa, sin correr el grave riesgo de terminar como Alemania; de ahí la tendencia clara, imperante hoy en todos los países, a buscar afinidades y lazos de unión que establezcan una sólida y cordial colaboración entre ellos.

Italia es, quizá, el pueblo que, en este sentido, ha aprovechado mejor la lección de la guerra: ha comenzado por afirmar su personalidad histórica y actual, procurando conquistar el rango de gran potencia, cosa que ha conseguido, y además ha visto que sus intereses históricos, políticos y económicos tenía que encontrarlos en una inteligencia cordial con las naciones latinas, sus hermanas—y acaso le pareció demasiado vago el común denominador latino—, con las naciones mediterráneas.

Este es el origen y principal motivo del viaje de Alfonso XIII, rey de España a la patria del Dante. Hace tiempo ya, España va adquiriendo, aunque paulatinamente, una conciencia y una sensibilidad internacional. Sus intentos de aproximación a Portugal y ahora a Italia lo demuestran. Parece increíble que naciones que tantos lazos y caracteres comunes, históricos, raciales, filológicos, culturales y psicológicos tienen, hayan podido estar separadas e ignorándose durante tanto tiempo.

Por ventura, en los últimos años, las corrientes de amistad y cariño se han desarro-



Víctor Manuel, rey constitucional de Italia.

llado: varios tratados de comercio se firmaron ya con Italia. Algunos doctos profesores italianos nos han traído las nuevas aportaciones, no poco importantes, de la ciencia, el arte y la literatura italiana a la cultura universal; periodistas del país amigo han venido a España para poder conocerla a fondo. En correspondencia, nosotros mandamos también allí profesores, artistas, comerciantes, periodistas, toda una cohorte de invasores que no buscan la victoria con las armas en la mano, sino que buscan la mutua comprensión, armados únicamente de interés y admiración por el país hermano. Infinidad de traducciones de libros españoles, antiguos y modernos, se hacen hoy en Italia, y reciente está todavía el éxito de la sección española de la Feria del Libro, celebrada el año pasado en Florencia, y la deferencia que para con nosotros tuvieron los italianos invitando, con este motivo, a varios profesores para que dieran conferencias.

A coronar toda esta labor va nuestro rey a Italia, y de esperar es que en su viaje haya algo más que discursos, fiestas y recepciones.

La Prensa italiana muestra gran contento por el próximo viaje y se hacen grandes elogios de nuestro país; seguramente que el pueblo italiano sentirá la misma satisfacción y entusiasmo.

Los reyes llegarán a Spertzia el día 18 por la tarde y a Roma, en el tren italiano, el 19, por la mañana. Según todos los periódicos italianos, en todas las localidades por donde ha de pasar el tren real se hacen grandes preparativos, y en Roma el recibimiento promete ser un acontecimiento extraordinario.

España debe claramente orientar su política hacia la aproximación a Portugal e Italia y a los países iberoamericanos. Con todos estos países tenemos importantes puntos de contacto e importantes intereses materiales y espirituales. Sea el viaje del rey a Italia una jornada provechosa hacia la completa inteligencia con este país.

En los momentos actuales habrá otros motivos de inteligencia: el de la semejanza de régimen y de ideología de los gobiernos de ambos países. Si el proyecto no hubiera sido anterior al actual régimen, hubiera podido pensarse en móviles puramente de política interior; el proyecto es antiguo y obedece, además, a profundos sentimientos de

simpatía. Por encima de las formas accidentales está la propia esencia de los pueblos, y a ella, más que a lo puramente accidental y temporal, interesa este viaje.

Congratulémonos de esta iniciación, tan esperada ya, de una preocupación internacional que acabe con el aislamiento suicida en que estábamos sumidos. Bien está ese viaje a Italia. Bien las corrientes de simpatía mutua desarrolladas entre España y Portugal. Pero no olvidemos que nuestro cardinal camino futuro está en las rutas americanas, en

aquellos países hermanos, que fueron nuestros, y a los que dimos nuestra sangre y nuestra lengua.

En este sentido hay que orientar la política exterior española. América aguarda nuestra aproximación, y no falta quien quiera sustituirnos.

Esperar, quizá sería perderla.

G. A.



DESDE TOLEDO

LA CIUDAD REGIA

Encuétrase gran semejanza entre las ciudades que, muertas para la vida moderna, tienen, sin embargo, una celebridad universal y atraen al viajero artista con los recuerdos históricos en que se envuelven como en majestuoso manto.

Toledo es la Roma española. La ciudad de los concilios, de los reyes godos y de los cultos walis sarracenos y de los batalladores monarcas castellanos; tiene el mismo aspecto de grandeza muerta, el mismo silencio majestuoso de la metrópoli de los Césares y los Pontífices.

El Tajo envolviendo a la ciudad con brillante abrazo, deslizándose sus aguas, que parecen cantar entre ruinas de castillejos árabes e informes amontonamientos de argamasa, recuerdo de las construcciones romanas, tiene la expresión venerable y augusta del Tíber, en cuyas riberas nació una civilización que aún sobrevive. El poeta que llamó padre al Tajo le dió el nombre más legítimo.

La ciudad es otra Roma: un amontonamiento de recuerdos; una aglomeración de muertas civilizaciones; una serie de capas artísticas superpuestas y ordenadas por el tiempo; un colosal libro de piedra cuyas hojas hablan del conquistador romano, refinado y artista; de la tempestuosa irrupción bárbara; de la cultura gótica; de la poética y soñadora raza árabe y del espíritu tumultuoso y bélico del pueblo castellano en la Edad Media; toda la historia, en fin, de nuestra patria, condensada en una legua de terreno; escrita sobre piedra o trazada con rojos ladrillos; ocultándose en forma de ruinas bajo el manto de follaje que extiende la naturaleza sobre las cosas muertas o elevándose en el espacio como esbelto minarete sarraceno o robusta y calada aguja de templo cristiano.

Aquí ha estado la gran metrópoli del poder godo. Los conquistadores venidos del Norte llamábanla *ciudad regia*, y reina es hoy aún de España, sino por las imposiciones del poder político por las bellezas históricas y artísticas que encierra en su seno. Las manifestaciones de vida de las razas conquistadoras que desde ella dominaron a la Península, han quedado petrificadas y se sorprenden hoy casi con tanta fuerza como en las desenterradas calles de Pompeya se sorprende la vida romana.

Hay iglesias en cuyo interior parece que va a encontrarse uno de aquellos famosos concilios toledanos en plena sesión: se espera al cruzar la puerta ver en la amplia nave las chatas y doradas mitras, los mantos morados, los palios de lino con cruces bordadas, los báculos de oro de aquellos barbudos prelados que conmovían las bóvedas con sus disputas en latín bárbaro, legislando lo mismo para la religión que para las costumbres públicas. Hay callejuelas tortuosas, empinadas, sombrías y frescas como las de Tánger o Argel, en las cuales el toledano moderno causa el efecto de un anacronismo, pues se espera que de la pequeña y claveteada puertecilla de medio punto salgan el musulmán venerable envuelto en su jaique de majestuosos pliegues o la mujer de cadencioso paso ocultando en el blanco manto la brillantez de sus ojos. En las torres rojas, de puntiagudas almenas y ovalados ventanillos

partidos por esbelta columna, se espera ver asomada la corva ballesta disparando emplumadas flechas con toda la fuerza del nervio de toro retorcido y en tensión; y cuando el sol se oculta y el Tajo adquiere la pálida brillantez de ancha cinta de estaño y los rumores del crepúsculo conmueven los frondosos álamos de la vega, la campana cristiana sonando en las morunas torres produce cierta desilusión, pues se espera ver en lo alto al gesticulante *muecín*, abriendo sus brazos de fantasma blanco y repitiendo infinitas veces con su voz de pájaro chillón el santo nombre de A'áh.

¿Cómo condensar los mil recuerdos que en Toledo asaltan la memoria! Es la historia de España con todas sus grandezas la que sale de todos los rincones de esta ciudad para recordar al visitante una acción gloriosa, una figura interesante, una dominación de las que la crónica no puede pasar en silencio. Apenas si existen edificios nuevos, y no hay pared ni tapia de corral que no tenga algún sello del pasado. La lápida romana, el alabastro árabe con sus complicadas leyendas, el salmo hebreo orlado de gallardas flores que recuerdan el loto indio, la puntiaguda y amazotada inscripción gótica se encuentran lo mismo dentro de los edificios que en la calle, embutidos en los guardacantones o empleados por la barbarie moderna como materiales de construcción.

La vista se fatiga, el pensamiento se anodada y se siente la impresión de la hartura y la embriaguez en esta ciudad, donde es imposible mirar sin que los ojos encuentren algo interesante.

Quince siglos han pasado por aquí dejando lo mejor que tuvieron.

Primero, la colonización romana, con su afán de diversiones, dejando en la vega las ruinas de su Circo Máximo. Luego los godos, y cuando tras la jornada del Guadalete huyen ante el arrollador torrente de guerreros que viene de África, los judíos se vengan de los siglos de servidumbre, humillaciones e insultos, entregando Toledo a los sarracenos, y la ciudad, con el nombre de *Tolaitola*, se hace famosa entre los conquistadores.

Rebeliones y asedios, tumultos y castigos, son la historia de la *Tolaitola* árabe en sus primeros años, hasta que por fin se constituye el califato de Córdoba y llega la ciudad a su mayor grado de esplendor bajo el sabio gobierno de Alhakem II y las famosas empresas de Almanzor.

En su adorada *Tolaitola* se mostró con tanta brillantez como en Córdoba el espíritu culto y transigente de los sarracenos. La persecución por ideas religiosas les fué desconocida. En la misma ciudad donde siglos después San Vicente Ferrer, crucifijo en mano, asaltaba las sinagogas seguido por una multitud armada de espadas y cachiporras, argumentos contundentes que impulsaban a los hebreos a pedir el bautismo mejor que los sermones del elocuente fraile, los sarracenos respetaron todas las creencias. Los cristianos mozárabes y los judíos pudieron libremente practicar su religión, sin que jamás les persiguieran aquellos reyes moros ilustrados y generosos que únicamente se preocupaban de adornar *Tolaitola* con los espléndidos edificios que aún hoy subsisten y favorecer a los

muchos sabios que produjo la famosa dominación árabe.

La famosa catedral toledana, maravillosa muestra del arte ojival, surge al calor del sentimiento cristiano y democrático que animaba a las municipalidades en la Edad Media. En ella se incubía el entusiasmo por la gran cruzada española, que termina felizmente en las Navas de Tolosa, desbaratando la invasión del fanatismo africano; en Toledo nace Alfonso X el Sabio, uno de los hombres más famosos de su época; monarca que por su ilustración y espíritu independiente sólo puede ser comparado con Federico II de Suavia; agítase la ciudad por cuestiones con otras ciudades castellanas; protesta indignada contra Pedro el Cruel, amancebado con la Padilla, y ayuda en su rebelión al bastardo Trastámara; ensangriéntase sus calles con las luchas entre las fracciones de D. Alvaro de Luna y de Pedro Sarmiento; sostiene batallas en las enervadas por las rivalidades de los Ayala y los Silvas; y cuando el despotismo germánico importado por Carlos V hace surgir el movimiento nacional de las comunidades, Toledo traza la última página de su gloria, alzando la bandera de rebelión en favor de las libertades castellanas y dando a la revolución un caudillo caballeresco que se llama el regidor Juan de Padilla.

Cayó Toledo con la libertad castellana. Su importancia política, su carácter de capital de España le fué arrebatada por una población fea, triste, sin condiciones de vida, aldea que se llamaba Madrid y gustaba más al austero carácter de Felipe II.

En lo más alto de la imperial ciudad que se extiende por las laderas de empinada colina, álzase el Alcázar, la colosal obra de Carlos V, que parece una gigantesca tapadera cubriendo y oprimiendo eternamente aquel espíritu independiente y altivo de Toledo que supo hacer en otros tiempos cosas famosas.

El colosal edificio es una obra digna del César. Domina a la ciudad revolucionaria de los comuneros; parece aplastar con su peso a la indómita población que, aún después de la rota de Villalar y de ser decapitados sus principales jefes, supo resistirse heroicamente, influida por el varonil carácter de su generala doña María Pacheco, la viuda de Padilla.

Por esto sin duda decía Carlos V, señor de ambos mundos y árbitro de Europa:

—Cuando subo las escaleras de mi alcázar de Toledo, es cuando reconozco lo grande que es mi poderío.

V. BLASCO IBÁÑEZ

N. de la R. — A la amabilidad de un lector de JUSTICIA! debemos el artículo presente de Blasco Ibáñez, primero de una serie que escribió el gran novelista valenciano el año 1897. Acababa de salir de la cárcel de San Gregorio, de Valencia, donde le habían retenido entre hierros aquellas sus generosidades de luchador revolucionario, y se instaló en Madrid durante una larga temporada. De entonces son estos artículos, cálidos y apasionados, pléticos de luz y de color, que no están recopilados en libro alguno y que bien merecen la exhumación. El nervio artístico inconfundible, del ilustre autor de *La Barraca*, cruza por todos ellos vertebrándolos en una noble aspiración de arte y libertad.

SOBRE LA VIEJA POLÍTICA

No era todo cuestiones de dinero

Persiste por toda la Península el temporal contra los concejales, alcaldes, contadores y demás empleados municipales. La *razzia* va extendiéndose y las cárceles poblándose. Parece que hemos llegado al momento de las vindicaciones honradas, y todos los trapaceros, lugareños y cortesanos, están ya al borde de liquidar sus fechorías con la Justicia.

Ya era hora. Quien haya delinquido, debe ser castigado, sin venganza ni estímulos de pasiones malsanas. La purificación administrativa se imponía, porque si algunos organismos gozaban de pésima reputación en España, esos eran los ayuntamientos. Nadie tenía fe en la gestión ni confianza en sus hombres. El pueblo, en su incultura granítica, creía que los concejales iban a los municipios a vivir a costa de ellos y llevarse encima lo que pudiesen. Los intelectuales opinaban en el fondo lo mismo; pero se limitaban a sonreír ante el fingido altruismo de los espontáneos candidatos. Y el Dinero apostillaba siempre la duda junto al nombre de cada concejal. La desconceptuación no podía ser mayor ni alcanzar a más sectores.

De ahí que cuando Azcárate comparó a Pablo Iglesias y a Quejido con una pareja de la Guardia civil por su labor vigiladora en el Ayuntamiento madrileño, dejó fichado para siempre el oficio de concejal. Si los concejales socialistas eran los *civiles*, evidentemente los otros concejales podían muy bien ser motejados de eternos inquilinos del patio de Monipodio.

Pero cuando el mal es tan extensivo y llega con sus salpicaduras a todos los partidos, conviene reflexionar un instante para no despeñarse por la vulgaridad de una generalización, casi siempre injusta. ¿Qué tendrá el cargo de concejal? ¿Será inherente a su función y fajín la afición a las irregularidades? ¿Es que todos los pícaros buscan ese cargo para dar rienda suelta a sus mañas? ¿O acaso existe alguna causa más honda, más fundamental que explique tales extralimitaciones administrativas?

Digna es la cuestión de meditar un momento antes de formular la respuesta definitiva.

* * *

Veamos lo que eran estos cargos concejiles en las aldeas y en las capitales.

Al ayuntamiento se iba en todos los pueblos, y hasta en el mismo Madrid, a realizar una política determinada. La función primaria no era la de administrar los bienes comunales, sino la de servir los intereses políticos, fuese como fuese.

A este propósito recordamos los consejos de cierto banquero yanqui a uno de sus hijos en el momento que partía para iniciar su vida de aventuras financieras. Le decía:

—Hijo mío: en la vida te verás en trances muy apurados y muy críticos. No olvides nunca este refrán: Hay que hacerse con di-

nero, si se puede, honradamente, y si no..., hay que hacerse con dinero.

Pues ese consejo, aplicado a la política, es el que seguían los concejales y alcaldes. Su misión se reducía a servir los intereses del cacique madrileño, si se podía, con arreglo a las leyes, dentro de las leyes, y si no..., se saltaba por encima de ellas, se le servía a



M. Fontenay, nuevo embajador de Francia en España, que arribará en breve a Madrid.

pesar de ellas y muchas veces en contra de ellas.

Primero lucharon los partidos monárquicos entre sí, y la pelea no fué muy dura. Los jefes se entendían en Madrid y ellos simulaban la batalla en la mayoría de los pueblos. Pero cuando apareció la organización republicana y las sociedades obreras emprendieron su desarrollo, fué necesario intensificar la acción política para evitar su triunfo. La vida, lo mismo en Madrid que en los pueblos, no estaba pendiente más que de eso: de impedir los medios y de obstaculi-

zar en lo posible toda victoria electoral de los llamados enemigos del orden.

Como consecuencia de tal orientación y de tal interés se confeccionaban los censos electorales, falseando las leyes o quebrantando lo por ellas dispuesto; se detenía sin motivo; se negaba el derecho al sufragio a quien no era un siervo del alcalde; se entregaban las actas en blanco a los candidatos; éstos a los gobernadores y éstos a los ministros; se hacía caso omiso de las protestas notariales y de las quejas fundamentadas; se fallaban los pleitos electorales de acuerdo con las exigencias de la política, y, en general, todas las leyes, la electoral, la procesal, la de orden público, etc., etc., eran conculcadas a sabiendas, entre estímulos y aplausos, porque venían, con sus efectos, a derrotar a los enemigos del régimen.

¿Cuántas veces no se premiaron con la Gran Cruz de Isabel la Católica estas prevaricaciones! ¿Cuántas veces no era buen indicio para la carrera política el *tener pecho* para todo!

Y pasando del terreno electoral al de la vida ciudadana, los alcaldes interpretaban o aplicaban la ley a su capricho. En vano los obreros articulaban un reglamento y querían hacer uso de los derechos constitucionales. El alcalde se los negaba porque sí, y tras él estaban el gobernador en la provincia, el diputado en su escaño y el ministro en el banco azul para defenderle cuanto mayor fuere el atropello o la barbaridad realizada.

Y a unos hombres a quienes se desmoralizaba premiando o estimulando las burlas a la ley en un sentido, ¿se les puede hacer responsables de las que ellos cometían en otro orden?

¿Es que la ley es diferente en unos artículos, porque se trata de derechos individuales, de otros porque se refieren a cosas materiales? ¿Es que se le puede decir a un hombre: "Burla la ley para traerme diputado a Fulano o para que los obreros no se asocien y no la burles en el reparto de consumos; porque eso es cuestión de dinero"? ¿Es que el alcalde rural iba a dar la cara, *gratis et amore*, contra todo un pueblo a veces, y con sólo un cabo y cuatro números de la Guardia civil, para que los monárquicos triunfasen contra los republicanos?

¡Ah! La desmoralización era absoluta y provenía de lo alto. Desde aquí, desde Madrid, se excitaba a los hombres a la lucha y se les empujaba a gastar su dinero en la política. ¿Qué extraño es que buscasen ellos las compensaciones cuando hasta el propio diputado se había asignado unas pesetas por un cargo constitucionalmente gratuito?

* * *

No tratamos de justificar el robo ni el cohecho. Exponemos hechos y reflexiones morales que estos mismos hechos nos inspiran. Creemos que son dignos de que se mediten para que la espada de la Justicia caiga, equitativa e inflexible, sobre los culpables

materiales y sobre los que se utilizaban de estas prevaricaciones aconsejándolas y dirigiéndolas casi siempre.

"No sólo de pan vive el hombre", dijo Jesucristo; y con ello quiso indicarnos que la vida del espíritu es más fundamental que la vida vegetativa. Por eso decimos nosotros que no basta perseguir y castigar los fraudes municipales. Las cuestiones de dinero no lo son todo en la dinámica nacional. Hay algo más, sin lo que no pueden vivir ni los individuos ni las colectividades, y mucho menos las naciones: la Justicia.

Y no es justo que en la hora de las revisiones patrióticas se atienda únicamente a la moneda del César y se olvide el escarnio de la ley en otros órdenes. España entera clama por una depuración de procesos y sentencias, de reales órdenes y de nombramientos, de prisiones arbitrarias y de persecuciones para que el poder del cacique quede destruido definitivamente. Vayan en buen hora a la cárcel esos perillanes que convirtieron el fajín en ganza. Pero no estará de más que les acompañen los gobernadores que les protegieron y se enriquecieron a su vez, los diputados que consagraron estos escarnios, y los ministros que de tales elementos se valían para ofrendar una organización política con el alma de Torquemada y las uñas de Luis Candelas.

La depuración debe ser amplia para que el pueblo sienta renacer la fe en su raza y en sus destinos. El castigo de hoy es el ejemplo para mañana. Y si aquél no es todo lo amplio que la podredumbre exige el porvenir no ofrecerá duda para nadie. Los partidos volverán a los Municipios y a la política con las uñas cortadas, pero con el ánimo dispuesto a seguir escarniendo la ley, ya que las trapacerías de orden espiritual quedaron exculpadas y santificadas o con el silencio, que puede ser olvido, o con la inacción, que reflejaría un interés...

EL GOLPE DE ESTADO DE BAVIERA

Ludendorff, el general del fracaso de la última ofensiva alemana durante la guerra, el que después del armisticio se resignó menos a la derrota y vino abrigando siniestras esperanzas de nueva implantación del imperialismo, ha iniciado a los cinco años justos del armisticio el segundo episodio de la descomposición alemana.

El golpe no ha podido sorprender a nadie; desde hace mucho tiempo Baviera había recabado la emancipación y obraba autónomamente sin cuidarse gran cosa de la opinión del Gobierno de Berlín.

Los franceses, en lugar de evitar esta tirantez entre el Gobierno central y el de Baviera, la fomentaron desentendiéndose del asunto, sin pensar que Baviera era el nido y centro principal de los nacionalistas.

Hace pocos días un golpe de Estado, el de von Kahr, daba ya a conocer las intenciones de los bávaros poco propicias al Gobierno del Reich. No se ha puesto muy en claro el proceso de la sublevación de Ludendorff ni se sabe hasta qué punto von Kahr podía estar de acuerdo con él y con Hitler, directores ambos del movimiento. Mas todo demuestra lo peligroso y anormal de la situación.

Francia recibió con un poco de indiferencia la noticia. Sólo se sabe que Poincaré llamó inmediatamente a Foch, quizá con intenciones poco pacíficas. Es de suponer que Poincaré y sus secuaces se regocijasen en su fuero interno de que hubiese llegado el pretexto que buscan para intervenir directamente en el interior de Alemania y hacer en noviembre de 1923 lo que no se atrevieron a hacer en noviembre de 1918.

Ya en artículos anteriores ¡JUSTICIA!

se ha ocupado del grave conflicto europeo y aún hoy en el artículo dedicado a las reparaciones se pone bien claramente de relieve, cuán delicada y peligrosa es esta contienda y el riesgo en que la imprudencia de Francia pone a la escasa tranquilidad que queda en Europa.

Francia que dice no estar dispuesta a que un gobierno y una dictadura bávaros vulneren el Tratado de Versalles, fomenta y mantiene, bajo cuerda, el separatismo renano. Francia que vitupera y acusa a Alemania de mala fe, actúa en esta cuestión de tan mala o peor fe que su enemigo.

La hora de los tópicos pasó ya y hoy es público y notorio para todo el mundo que tan responsable como Alemania en la pasada hecatombe lo fueron las otras naciones beligerantes.

También si mañana, cualquier golpe de estos—éste ha fracasado por fortuna—precipita a Europa en la ruina definitiva, galos y germanos, los dos pueblos del Rhin compartirán el juicio adverso de la Historia.

Sobre el ferrocarril directo Madrid-Valencia

Todo verdad.

La notable revista *Madrid Científico* nos ha dispensado el honor de recoger en sus columnas una síntesis de nuestra información acerca de las crisis políticas que ha provocado el proyecto financiero urdido alrededor del directo Madrid-Valencia.

Después de elogiar nuestra publicación en términos muy efusivos, pregunta, como comentario a lo transcrito, si nuestras palabras son una fantasía o una realidad.

Llevábamos el propósito de dejar bien cumplida la curiosidad del colega. Pero el documento que los banqueros madrileños entregaron la semana pasada al Directorio nos ahorra el trabajo. En él hay dos afirmaciones que coinciden absolutamente con las hechas por nosotros.

Una de ellas relativa a la existencia de personajes y ministros de la fracasada Concentración liberal que tenían marcadísimo interés por la realización de la obra tal y como la propone el teniente general del ejército y ex ministro de la Guerra don Angel Aznar.

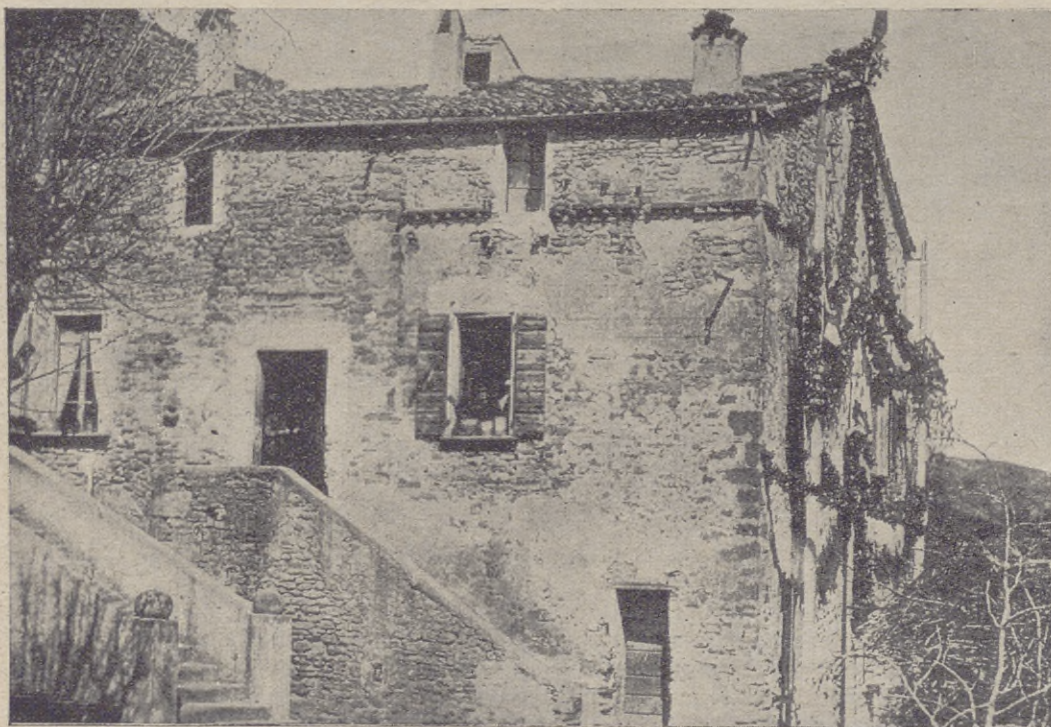
Y otra referente a que el señor Pedregal se opuso en absoluto a ese proyecto.

Más saben los banqueros aludidos, pero se lo callan. Acaso sea porque aspiren a ser los substitutos en tan codiciado negocio.

Pero como para muestra basta un botón, ahí tiene el estimado colega un detalle por el que puede colegir que todo lo dicho por nosotros es un reflejo fiel de la verdad. La fantasía donde está es en el cerebro del proyectista al creer que España es un país de chinos o de amnésicos, que no recuerdan su historia y andanzas.

Creáenos, *Madrid Científico*; ese asunto es un asunto feo. Y ya verá cómo da mucho que hablar si se persiste en que tome estado de realidad.

Al tiempo.



Casa natal del presidente Mussolini.

GLOSAS CÁNDIDAS REFLEXIONES A UN GUARDIA

—Circulen, circulen.

—Muy bien, amable guardia, ya circulamos. Y ahora, ¿nos quiere usted decir adónde iremos? Porque son las ocho de la noche, hemos salido a dar una vuelta y hacer ganas de comer, y nos hemos parado, no con ningún malévola intención, sino úni-

la plática y el diálogo en plena calle, sin preocuparse de interrumpir la circulación. Bueno, pues dice mi amigo que ningún griego hubiera tolerado que se hubiera interrumpido su diálogo del modo violento que ha interrumpido usted el nuestro. Mas no se apure, que yo estoy tratando de convencerle.



En la Puerta del Sol la cola de los tranvías interrumpe el tránsito, ocasionándoles un conflicto a los guardias que tienen orden de hacer circular,

camente por dialogar un rato. Y usted comprenderá que para dialogar es mucho mejor estar parado, en este remanso de la acera, que andando a encontronazos y a pisotones con la muchedumbre.

No, si ya sabemos lo que va usted a respondernos: Que le importan muy poco nuestras razones; que a usted le han mandado que haga circular a la gente, y cumple con su deber, sin pararse a meditar. Y todo lo más, suponiendo que usted sea un guardia consciente que lleve la rebeldía de su profesión hasta dar razones, nos dirá que estamos interrumpiendo el tránsito de los que pasan por la acera, a lo cual no tenemos derecho.

Claro que le podríamos preguntar si es que alguno de los transeúntes a quienes dice que interrumpimos el paso tienen necesidad ineludible de pasar, o si no le sería más conveniente, acaso, pararse como nosotros. Pero yo no quiero meterme en discusiones anárquicas. Yo soy un hombre de orden; yo no trato—¡Dios me libre!—de oponerme a la obra de renovación nacional iniciada por el Gobierno de su majestad.

El caso es que, mire usted lo que dice mi amigo. Mi amigo es un hombre irritable, y se ha indignado contra su amable súplica; y para justificar su indignación se ha puesto a hablarme..., ¿a que no sabe usted de quién?... De los griegos. Usted seguramente ha oído hablar alguna vez de los griegos, de aquel pueblo antiguo que cultivaba

Porque es que mi amigo, además de irritable—o quizá por eso mismo—, es un hombre ingenuo. Arguye, para reforzar su teoría, que los ciudadanos griegos que acudían a las fiestas de Delfos y de Olimpia, se paraban a escuchar un párrafo que Herodoto leía en su historia, o a un rapsoda que cantaba versos de Homero y de Hesiodo, o a contemplar la obra que exponía un artista, o bien, sencillamente, a filosofar, que es, en último término, lo que nosotros estábamos haciendo.

¡Ya ve usted qué modo de sacar las cosas de quicio!

En primer lugar, que un vecino del Madrid del Directorio no es un ciudadano de la Atenas de Pericles.

Además, que a nadie se le priva del legítimo goce del Arte, de la Historia ni de la Poesía. ¿Es que se ha opuesto alguna vez el Gobierno a que los vecinos se paren a contemplar a esos pintores que hacen un cuadro al pastel en tres minutos en cualquier plazuela, o a esos escultores que ejecutan a gran velocidad un nazareno, con corona de espigas y todo? ¿Y se ha encarcelado a nadie por ponerse a oír los relatos musicales de un ciego detallando un crimen feroz y la vida del criminal desde que se mostraba rebelde en la escuela hasta que terminaba amarrado al garrote vil? Sin embargo, estas son nuestras genuinas manifestaciones, en la calle, del Arte, de la Historia y de la Poesía.

En cuanto a eso de filosofar, así, sin más ni más, mi amigo no comprende que es una cosa muy distinta. El orden de un Estado moderno—de un Estado de la post-guerra y de la reacción—exige que sus miembros no filosofen demasiado, y, sobre todo, que, cuando lo hagan, tengan, al menos, el pudor de resguardarse y no ponerse a hacerlo en plena vía pública, con peligro de contagiar a las gentes honradas. Porque estamos en el secreto, señor guardia, aunque le aplaudamos mucho su conducta: eso de interrumpir la circulación no es más que un pretexto; en realidad, de lo que se trata es de que no nos detengamos, porque dos hombres que se paran en la calle no se paran a nada bueno, sino seguramente a meditar o a preparar la meditación dialogando. Y esto es pernicioso para la vida pública.

¿Ve usted? Ya le tengo casi convencido a mi amigo. Solamente se le ocurre para contestarme otra razón de una inocencia supina: Por lo visto el otro día estaba leyendo un bando—un bando que la propia autoridad había mandado pegar en las paredes—, cuando le arrancaron de su lectura para que circulase. Y no compagina él, en su ignorancia, el hecho de fijar un bando y el de no dejarse leer. ¡Tiene todavía la idea anticuada de que un bando se fija para que se lea! ¡Pobre hombre! Un bando se fija únicamente para precisar en él unos cuantos csatigos. Y si se deja leer a todo el mundo, sería muy fácil para los ciudadanos cumplir exactamente lo que ordena y esquivar de ese modo la sanción. ¿Cómo ha de imponer entonces el Estado su autoridad? En cambio, si se procura que el bando sea leído por los menos posibles, los castigos serán múltiples y el Estado robustecerá su prestigio.

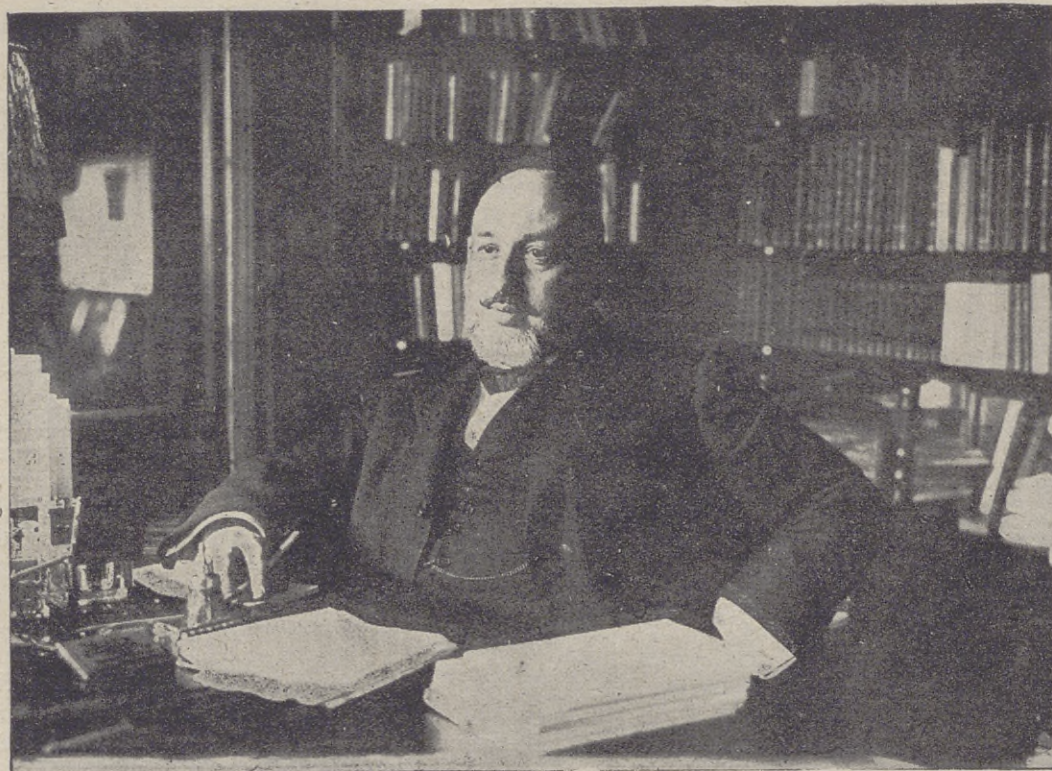
Y ahora, señor guardia, muy agradecidos a su atención, vamos a circular, acatando sus órdenes.

IGNACIO CARRAL



Esperanza Iris, que se ha despedido estos días del público madrileño.

(Fots. Marín).



La voz de los políticos

Una entrevista con Ossorio y Gallardo

Ha adquirido el Sr. Ossorio y Gallardo un singular y originalísimo relieve en la pública actuación de nuestro país. Eludimos el decir en la política porque esta palabra se ha manoseado hasta pervertir su directo sentido. Por lo demás política es y será siempre la nobilísima función de ocuparse del bien general. Por eso el vulgo ha llegado a confundir la buena política con la politiquería y a los honrados políticos con los politicastros.

El Sr. Ossorio aparte sus virtudes de hombre laborioso y de los prestigios logrados por su talento, tiene una rara cualidad que es la de haber sabido adoptar ante los acontecimientos un gesto distinguido y varonil.

¡JUSTICIA! que superando todos los partidismos y aun sobre la opiniones personales de quienes la escriben, quiere ser reflejo imparcial de las opiniones y de los matices todos de la vida española, solicitó del señor Ossorio y Gallardo una entrevista que amablemente nos fué concedida. Un amplio despacho; una profusa biblioteca de literatura y de derecho; un ambiente ordenado y de trabajo. Esa es la impresión que al llegar a la casa del Sr. Ossorio recibe el visitante. Su acogida cordial y efusiva incita a las confidencias amistosas y antes de ser preguntado nos interroga:

—¿Cuáles son las finalidades de ¡JUSTICIA!? ¿Qué se propone usted con sus campañas?—nos dice deseoso de conocer nuestro ambiente.

—Deseamos sencillamente—le contesto hacer un ensayo de periodismo leal y ple-

namente independiente, en que el público reciba la verdad sin deformaciones y en que no sea tampoco instrumento de ninguna aspiración concreta y personal. Quisiera dar un paso atrás hacia aquel periodismo inicial y romántico en que la idea no tenía que estar tan asistida de las complejas ramificaciones del dinero. Es el periodismo de un periodista pobre, que quiere darle al público toda su verdad. Como en la vida moderna la vasta urdimbre de un periódico diario no puede vivir sin el amparo de una fuerte empresa, he acudido a un semanario en que la simplificación de su estructura hace aún posible que el ideal no esté ligado por los inevitables compromisos de las grandes empresas. Pero hablemos del momento actual—añado—. He leído la parte que me ha sido posible de su conferencia de Guadalajara y deseo transmitir al público sus opiniones sobre algunos aspectos del momento que atravesamos. Se habla de inmoralidades y se realiza una activa depuración de las que se descubren por las activas inspecciones que se realizan. Usted, hombre eminente en el derecho, ¿no opina que la necesaria obra depuradora y punitiva, es conveniente encajarla en cauces plenamente jurídicos?

—¡Qué duda cabe!—contesta el Sr. Ossorio—. Además yo soy un preocupado del sentido jurídico, que defiende a todas horas, y mi respuesta podía usted tenerla descontada. Todo lo que el Directorio está haciendo, y mucho más, era necesario en orden al adcentamiento de las funciones pú-

blicas, era indispensable. Pero los modos son peligrosísimos. Se respira una atmósfera de delación, se da crédito a todo el que hable mal de otro. Prosperan las delaciones anónimas y se encarcela a diestro y siniestro, sin depurar los fundamentos de la medida. Esto lleva a un retroceso en la ciudadanía, porque ya nadie quiere hacer uso de su derecho por conducto de las autoridades legítimas, sino que fía en el Directorio como providencial y único redentor de nuestros males y se provoca su mediación con chismes y murmuraciones. Con la más noble intención, se va produciendo día por día un rebajamiento ético. Recientemente he calificado la actual situación—más por culpa de las gentes que del propio Directorio—como de *mesianismo* y *soplonería*. No basta la rectitud del propósito. Es precisa también la compostura en los modos.

—Muy conformes, Sr. Ossorio. Algunos artículos hemos publicado pidiendo ese gesto de dignidad que al exigir la moral ajena revele la que llevamos dentro. ¿Cómo cree que podría buscarse la clave de la responsabilidad del régimen caído, su verdadera y dañada sustancia?

—Ciertamente—nos contesta—, cabría ampliar el rigor, elevando más... bastante más la depuración y el castigo. Pero tampoco cabe desconocer, que los prohombres del antiguo régimen, responden de los vicios genéricos, de un sistema político, y sus secuaces y auxiliares, responderán además, de haberse llevado unas pesetas de un cajón. Por eso no es absurdo que para unos se decrete el extrañamiento de la política y para otros la prisión. No obstante, en muchos casos cabría llegar a la depuración de que el de arriba es encubridor del latrocinio del de abajo. Mas para eso—y volvemos a lo de antes—serían más útiles los serios e inflexibles procesos

—Repetidamente—añado—viene diciéndose, que es preciso dar orientaciones para el porvenir. ¿No considera indispensable

para ello, que las fuerzas representativas expongan libremente su pensamiento?

El Sr. Ossorio, se detiene un momento con su abierta sonrisa y nos replica:

—Tan claro es eso, que al Directorio le interesa más que a esas fuerzas. Porque, tarde o temprano, esas fuerzas hablarán; y sería muy importante para el porvenir de España que pudiesen hablar bien del Directorio.

Insistentes en nuestra indagatoria le preguntamos:

—¿Cree usted que el liberalismo, con el pleno sentido que esta palabra ha tenido en Europa, ha llegado a gobernar alguna vez en España?

—Verá usted. Yo nací en 1873. Supongo que me di cuenta de la política a los veinte años, es decir, en 1893, y que en realidad, tenga concepto de las cosas, desde algunos años después. He visto por tanto, gobernar en liberal, a Moret, a Vega Armijo, López Domínguez, Montero Ríos, Canalejas, Romanones, García Prieto. Bueno, pues, a mí nada de eso me parece liberal, ni a cien leguas. Pongamos, sin embargo, una respetuosa vacilación al invocar a Canalejas.

—Y el Parlamento—continuamos—, ¿opina usted que su actual descrédito se origina en las corruptelas con que nació y vivía, o en la Institución misma?

—El descrédito arranca, no de la sustancia de la institución, sino de otras dos causas: la impureza de su formación y la ineficacia de su actuación. Parlamento forjado por la violencia y la venalidad no tenía autoridad para legislar, y, en efecto, no legislaba. Pero el mal no se remedia renegando del Parlamento y colocando a España en estado constituyente como si acabase de morir Fernando VII, sino dignificando el sufragio para que la labor legislativa sea cierta y fecunda. Por eso estimo que el Gobierno que suceda a éste ha de ser de tipo dictatorial y emplear primordialmente su fuerza en establecer la representación proporcional, la reforma del régimen y la in-

dependencia judicial, para convocar luego unas cortes limpias que entreguen al país la vía libre y den a luz a los futuros gobernantes.

—Y la democracia, ¿la supone usted en quiebra como proclaman reiteradamente algunos elementos?

—Creo que no. Esa es una *moda* como otra cualquiera. Ahora *se lleva* hablar mal de la democracia, pero su sustancia sigue en pie. Cambian, se alteran, sufren crisis sus modos de expresión, singularmente aquellos que han divorciado muchas veces la democracia y la eficacia, presentándolos como términos antitéticos. Habrá que esforzarse en lograr una democracia eficaz. Pero quien no fíe en la masa social ¿en qué podrá fiar en España? Bueno o malo, el apoyo de España no es una teocracia conductora, ni un militarismo imperialista, ni una monarquía personal sino un sentido popular. Conste que esto que digo no es más que recargar conceptos de ese terrible reaccionario que se llama Maura.

—Finalmente—preguntamos al ilustre abogado—, ¿cómo vislumbra que puede llegar España a una nueva normalidad?

—En la conferencia de Guadalajara, acabo de concretarlo. El Directorio tiene tres obligaciones primordiales: destruir mucho, no pretender construir nada y marcharse pronto. En ella he explicado el alcance de esos tres momentos. Sólo de esa manera eludirá el ejército, el desgaste anexo a toda obra de gobierno. Se pueden, se deben desgastar las fuerzas políticas, pero es peligroso someter a igual posibilidad a las organizaciones fundamentales del Estado. Por eso la acción del Directorio, debe ser tan eficaz como rápida, dejando la obra constructiva para el instante en que los ciudadanos todos puedan colaborar.

El nuevo Gobierno debe tener por de pronto un tipo dictatorial.

Dictatoriales han de ser todavía las medidas sobre disciplina de la Hacienda, enfrenamiento de la burocracia civil y militar y

elevación de la moral pública.
.....
..... donde todo está hablado, cernido y hasta votado, la dictadura no tiene otra misión que la de llevar a la realidad aquellas normas legales que cuentan con un fuerte, casi unánime estado de opinión, y que no están en la *Gaceta* por la malicia de los políticos que hipócritamente las alababan, pero jurándose a sí propios no implantarlas nunca. En mis propagandas orales y escritas, he defendido las siguientes reformas inaplazables:

Reforma del régimen local, que en su casi totalidad aprobaron las Cámaras después de una discusión que duró años, y luego fué reproducida por los gobernantes liberales y conservadores.

Representación proporcional. Han pedido la reforma, en reiteradas proposiciones, los liberales de todos los matices, los republicanos, los socialistas y los regionalistas. La han propagado ardientemente los elementos católicos no representados en el Parlamento. La han aceptado dos Gobiernos conservadores, y, si no recuerdo mal, uno de ellos la llegó a articular.

Colonización interior.

Humanización del contrato de arrendamiento de fincas rústicas.

Ordenación ferroviaria. El proyecto del Sr. Maura para disciplinar problema tan importante y acabar con el actual derroche fué ya votado por el Senado y aprobada la totalidad en el Congreso, donde quedó pendiente de discusión del articulado.

Reformas judiciales.

Estatuto llamado de Cataluña, pero que, en realidad, no fué redactado sólo para Cataluña, sino para cuantas regiones quisieran aprovecharlo, constituyéndose autónomamente.

Todo ese programa puede ser realizado en un año aproximadamente. El Gobierno que lo ejecutara no debía durar más que el tiempo indispensable para promulgar esas leyes y realizar unas elecciones con representación proporcional, régimen local nuevo y Tribunales independientes, depurados y rápidos. Constituido un Parlamento con las máximas seguridades de sinceridad, a él quedaría encomendada la ratificación de las leyes promulgadas, y de su seno saldría el Gobierno nuevo. La vida política tomaría de nuevo vía libre, y el pueblo experimentaría la sensación de quien sale de un baño.

E. O. G.

El nuevo republicanismismo

Deseosos de recoger cuantas manifestaciones de sana actividad espiritual vayan señalando el porvenir, insertamos la carta que, en réplica del artículo publicado por nuestro director bajo este mismo epígrafe, ha recibido del señor Serra Bartrá. Nos felicitamos de haber dado lugar a la exteriorización de esos ideales. El Sr. Ortega y Gasset hará un resumen en el próximo número de las observaciones recibidas, expresando el verdadero alcance de su artículo. Mientras tanto anticipa que su repulsa al viejo republicanismismo de alharaca y violencias verbalistas no aludía a los grupos que, de manera tan seria y concienzuda, como los republicanos federales, sostienen y hacen progresar su organización. Si acaso pecaron de algo, fué de pasividad, que ha permitido a los por nosotros motejados dar ante la opinión el matiz predominante y, en nuestro sentir, pernicioso que ha deformado ante el vulgo el concepto de la República.

Como lo esencial a nuestro intento, completamente amplio, imparcial y exento de partidismos, es que se expongan y se divulguen los ideales progresivos, publicamos con el mayor gusto la notable carta del señor Serra Bartrá.

"Barcelona, 7 de noviembre-1923.

Sr. D. Eduardo Ortega y Gasset.—Madrid.

Director del semanario ¡JUSTICIA!

Muy señor mío: Ante los momentos supremos de la política española, ante los momentos actuales de aguda crisis nacional, algunos periódicos, como el que usted dirige, interrogan el porvenir señalando normas de conducta y descalificando a ciertos grupos de los que podrían tomar parte en las próximas lides políticas.

"Dado el caso—dice el *Sol*, de Madrid—, de que el Directorio desaparezca de la escena—una vez depurada la política—, ¿quién hará la "otra" política?" Y añade este diario: "No sabemos si será demasiado exigir a un pueblo, políticamente ineducado como el nuestro, que a los dos meses escasos del movimiento militar comience ya a espesar el coágulo germinal de una nueva política y de unos nuevos partidos. Al mismo Directorio, si no tiene pretensiones de eternidad, ha de preocuparle esta ausencia de movimientos germinales, que amenaza dejar reducida su obra a la categoría de ensayo, tan corto como sea su paso por el Poder."

Y a continuación manifiesta que, dejando aparte el grupo socialista—que para subir al Poder tendría que hacer una revolución más honda—, sólo las "derechas más reaccionarias" son los únicos núcleos políticos organizados que restan de los antiguos partidos. Y sólo se le ocurre como final de su artículo hacer un llamamiento a los "liberales españoles alejados de los fenecidos gremios políticos", que, por su modo de expresarse, parecen que desde *in illo tempore* estos españoles habían quedado como la mujer de Lot, esperando que *El Sol* les sacase de su le-

targo después de la caída del sistema antiguo.

En su semanario, y con el título de *El nuevo republicanismismo*, expone usted juicios muy desconsoladores. Véase si no: "¿Pero republicanismismo de alguno de los viejos partidos que con esta denominación han venido actuando? Ninguno de ellos ha logrado inspirar confianza a la opinión pública, y su última decadencia ha sido acaso más lamentable." Y usted, como *El Sol*, concluye su artículo haciendo un llamamiento a la opinión pública republicana para que preparen el camino a fin de que España se gobierne a sí misma.

Y yo pregunto: ¿Dónde está y quién la forma esta opinión liberal, como dice *El Sol*, o esta opinión republicana separada de los viejos partidos como dice usted? ¿Por qué quiere usted con ella formar este flamante partido, que ha bautizado ya con el nombre de "Republicanismismo nacionalista". ¿No serán, acaso, estos grupos dispersos aquellos mismos que Pi y Margall censuró por estar atacados de atonía e indiferencia, y que Costa flageló tan brutal y despiadadamente desde su rincón de Graus?

El partido federal republicano, como dice mi correligionario señor Aníño García en la carta que publica en ¡JUSTICIA!, pone el ejemplo y los libros de aquel austero y honrado político que se llamó en vida don Francisco Pi y Margall. De haberse escuchado la voz del maestro o estudiado atentamente su profundo libro *Las nacionalidades*, ni hubiéramos perdido las colonias ni hubiésemos sufrido los desastres y las grandes crisis que estamos atravesando.

Sepa usted y entérense quienes lo ignoren que el partido republicano federal es, además de un partido histórico de fama acrisolada, un organismo potente y bien organizado. Que el día 28 del mes pasado se reunió en con-

ferencia en nuestra capital para preparar la conferencia nacional que se celebrará en Madrid próximamente. Que son ocho las entidades del partido de Cataluña que están laborando las ponencias para el indicado acto. Y que es de prever que, después de este grandioso acontecimiento, saldrá nuestro partido totalmente reconstituído, con un programa aprobado y con los organismos preparados para gobernar y para hacer la felicidad de nuestra tan desgraciada patria.

En España, la opinión y masa neutra republicana, o liberal a secas, es un mito. Estas masas han sido en diferentes ocasiones acuciadas y asaetadas por nuestros hombres cumbres del republicanismismo, y nada han conseguido. Es perder el tiempo hacer llamamientos a quien no se organizó ni afilió nunca a partido de izquierda, y mucho menos a quienes todo lo fian de la providencia: rogativas para todo, incluso para que ilumine al Directorio en sus decretos renovadores.

Recuerde usted que, cuando el desastre de nuestras colonias, y a pesar de rugir fuerte el "león de Graus", la gente seguía llenando las plazas de toros, los teatros y tabernas, mientras los repatriados venían con la muerte en el cuerpo y la desilusión en el alma.

Desengañese usted, quien debe de llamar y dirigir al pueblo en el movimiento redentor patrio es el partido republicano federal español. Los primeros pasos están dados. Pronto nos reuniremos en Madrid, y allí espera encontrarle a usted y a todos los buenos patriotas su atento s. s. q. l. e. l. m.,

M. SERRA BARTRÁ,

Presidente del Círculo Republicano Federal de Barcelona."

¿TIENE USTED DINERO?

Ahora se le presenta ocasión de comprar el Hotel Palace

Nos hemos quedado estupefactos al leer la noticia. ¿Será posible? Pues sí, sí que lo es. Como no dominamos muy bien el inglés, dudábamos; pero, al fin, nos hemos convencido.

Según dice la Prensa inglesa, están actualmente puestos a la venta el Hotel Ritz, el Hotel Palace y el Palacio de Hielo. Por ellos se pide la friolera de 25 millones de pesetas y se ofrecen toda clase de datos para demostrar sus ganancias verdad.

¿Y cómo un negocio que produce utilidades casi del 12 por 100 es desdeñado por su dueño hasta el punto de sacarlo a la venta en esa forma? Misterios

.....
.....
.....
.....
.....



— ¡Cuidadito en contestarme en malos modos! Ya le he dicho que este coche va completo.

— Es que me hace usted perder los estribos.

Los secretarios judiciales

Creemos un deber el contribuir a que el Gobierno y la opinión se rijan en la única e inequitativa situación, en que se encuentra una clase humilde, la de los secretarios de Juzgados municipales, en poblaciones interiores a 10.000 habitantes. No hay ninguno de éstos que recaude, como honorarios, suma superior a 300 pesetas, las cuales según el arancel, han de repartir, próximamente la mitad, entre juez, fiscal y alguacil, aunque éstos apenas hacen otra cosa que firmar.

Con tan menguada retribución han de cuidarse, además, de las inscripciones del Registro civil, junta municipal del censo electoral, certificaciones, quintas, emigración, estadística, cartas órdenes, exhortos, etcétera.

Siendo todas esas funciones tan delicadas, exigiendo una especialización profesional, cobra el secretario menos que un carabnero, que un guardia civil, que un carretero o un ordenanza.

El secretario, es ciertamente el único moralmente responsable de la marcha de un Juzgado. ¿Qué puede saber de justicia municipal un médico ni mucho menos un colono? Los actos más trascendentes desde la inscripción del recién nacido hasta la ciudadanía, desde el matrimonio hasta la muerte, y la licencia para el sepelio, es el secretario, el que los hace constar.

Moralizar no es sólo perseguir. Muchas veces por el contrario, es proteger. Tan complejas y múltiples funciones, no es posible pedir que se hagan casi gratuitamente, sin que, cual muchas veces ocurre sea ello causa de desprestigio.

Uno de los elementos precisos para dignificar una misión es el de dotarla de medios suficientes para la vida. Y ello podría ha-



Con la disposición gubernativa limitando el número de viajeros en los tranvías, ha vuelto a Madrid el pintoresco espectáculo de las colas.

cerse en este caso sin gravamen para el Tesoro, porque éste se reintegraría con el papel timbrado y pólizas.

Estos funcionarios, estimamos que les asiste el derecho a obtener las mínimas ventajas a que aspiran. Constituyen una anómala injusticia de nuestra organización.

Que no solamente es deber de justicia perseguir y castigar la corrupción, sino también evitar que unos medios de vida insuficientes empujen a los austeros y honrados hacia el delito subrepticio. ¿No estará aquí la raíz de la pública podredumbre a que habíamos llegado?

Un decreto importante

En el transcurso de estos ocho días se ha publicado uno de los decretos más importantes y trascendentales que han visto la luz desde que actúa el Directorio militar.

Hace referencia a la organización militar y dispone que, desglosado el ejército de reserva para África que tendrá sus bases en Alicante y en Almería, las 16 divisiones que hay en España queden integradas por un batallón y una batería de Artillería con todos sus efectivos, licenciándose el resto para no quitar brazos al trabajo en estos momentos de verdadera importancia para la reconstrucción de España.

En los cuarteles a que afecte el licenciamiento quedará un destacamento para su custodia y los cuadros de oficiales se dedicarán a diversas labores que en el citado decreto se especifican.

Para dictar la medida el Gobierno ha tenido en cuenta las necesidades del orden público, garantido con esos 16.000 hombres de infantería más los 32.000 guardias civiles y de Seguridad que hay en la Península.

De los regimientos de Caballería sólo cuatro quedan completos; dos de ellos en Madrid, uno en Andalucía y otro en Cataluña, sin que hasta la fecha se sepa cuáles serán los designados para subsistir con todas sus plazas completas.



El general Barrera, actualmente capitán general interino de Cataluña, ha pasado revista en una de las explanadas de Montjuich a los regimientos de caballería, de guarnición en Barcelona.

Los dragones desfilaron luego ante él a todo galope.



Durante la espera el público fraterniza y habla mal del Directorio, estableciéndose una inesperada cordialidad que hace leve el retraso. (Fotos. Marin.)

De fronteras afuera



Giuseppe Ginda, nuevo secretario general del partido fascista.

En el último número nos ocupamos ya brevemente en una nota final del proyecto lanzado a la circulación por el secretario del Gobierno americano, Sr. Hughes, y recogida por Inglaterra, de reunir una Conferencia de técnicos que fijase la capacidad de pago de Alemania. Es de tal importancia el asunto que procuraremos hoy con más extensión discurrir sobre el mismo.

Una vez más, la intransigencia del Gobierno francés va a hacer naufragar las esperanzas de arreglo; una vez más, despreciará la ocasión de llevar este peligroso pleito a un terreno de concordia y de mejorar, siquiera sea brevemente, la comprometida situación de Europa.

La idea de Hughes fué bien acogida en todos los centros, a todos los países europeos les interesaba este proyecto que podía ser la iniciación de un período de paz, de cordialidad entre los pueblos y de trabajo. A pesar de ello este proyecto como tantos otros presentados con igual fin está a punto de fracasar.

Francia despreciando los avisos que constantemente está recibiendo de Alemania, avisos poco tranquilizadores, pues la situación interior del Reich en lugar de mejorar y encontrar una solución, se agrava en modo extremo, no abandona su política de intransigencia, sino que rechazando las fórmulas armónicas, acude a subterfugios y a vituperables maniobras para hacerlas fracasar.

Toda la prensa francesa hace continuas protestas de buena fe y Poincaré mismo en todos sus abundantes y prolíficos discursos

cho "sprit" y aparente ingenuidad las "modestas, simples y elementales" proposiciones francesas.

1.^a El comité de técnicos no podrá ocuparse de la cifra definitiva de las obligaciones alemanas fijada el 1.^o de Mayo de 1921 por la Comisión de reparaciones.

2.^a El Comité de técnicos estará estrictamente subordinado a dicha comisión.

En efecto, las proposiciones son de una gran simplicidad, pero a tanto equivalen como a desvirtuar por completo la idea.

Si lo que pretendían los partidarios de la reunión de este comité, era precisamente introducir un poco de buena fe y de armonía entre los países contendientes, con objeto de remediar la angustiosa situación de Alemania y la catástrofe en la que fatalmente tiene que terminar; si de lo que se trataba era precisamente de estudiar las condiciones y la capacidad de pago de Alemania, para fijar una deuda racional, ¿cómo van a aceptarse las proposiciones del Gobierno francés que declaran el veto a esta cuestión y que piden la inviolabilidad de la cantidad fijada?

La posición de Inglaterra está clara. Esta potencia que tiene planteado desde hace años un grave problema interior, que ve en peligro su industria, se ha esforzado en varias ocasiones guiada en primer lugar por altas miras políticas y al mismo tiempo por los intereses de su industria, por aunar las diferencias y por concitar dentro de formas cordiales los diferentes puntos de vista del nacionalismo francés y del capitalismo alemán, ya que en último término en cuestión

El problema de las reparaciones

afirma casi su amor por Alemania, siempre, claro está, con alguna nimia reserva.

No obstante, los hechos son los que cuentan, y los hechos son, en este caso, la nota enviada al Gobierno inglés y la presentada últimamente al secretario Hughes por M. Lusserem, embajador de Francia en los Estados Unidos. Una y otra coinciden en todos sus puntos.

Los periódicos afectos al Gobierno francés, que, por desgracia, son casi todos en el país vecino, comentan con mu-

cha quedado reducido a un cuerpo a cuerpo entre ambos partidos.

Su buena fe y sus elevadas miras no sirvieron de nada. Lloyd George no pudo vencer ni en Cannes ni en Génova, ni en otras ocasiones la irreductible intransigencia francesa. A pesar de todos sus esfuerzos fracasó su gran tentativa del Sindicato internacional para la reconstrucción de Alemania y de la Europa central. Aquí se bifurcaron definitivamente las rutas de la Entente y el Gobierno británico se desentendió, casi por completo del asunto.

Actualmente ha sido el primero que ha acudido al llamamiento, dándose cuenta del riesgo que corre la estabilidad de Europa si la crisis alemana no se remedia. La nota francesa le ha parecido inaceptable naturalmente, declarándose francamente partidario de la revisión total de la capacidad financiera de Alemania y por tanto de la reforma de la deuda general alemana.

Así planteados los términos, la solución está todavía pendiente de la contestación de los Estados Unidos. Esta no es difícil de prever.

Ya los banqueros norteamericanos han presentado sus condiciones: acordar una moratoria a Alemania, crear una nueva moneda alemana, consentir a los financieros americanos un derecho de prioridad sobre las hipotecas de los bienes alemanes.

En cuanto al Gobierno la contestación será parecida.





Millerand, asiste a las maniobras militares con que Francia parece querer recordar constantemente que es la vencedora.

Los hombres de la Casa Blanca con su cohorte de financieros, dada la pasión ciega y la mala fe que impera en Europa, volverán a encerrarse en su torre de marfil y a

dar lugar a la ocupación de Corfú, el peligro que se cierne sobre Europa, más tarde una revolución comunista en Bulgaria, luego una contrarrevolución en Grecia y ahora un nuevo asesinato político suscita un incidente desagradable entre Yugoslavia y Bulgaria con motivo del asesinato en Sofía del agregado militar yugoslavo, coronel Kristian.

Y todo esto en el escaso período de un año y cuando estos pequeños Estados, de nueva formación algunos, debían preocuparse exclusivamente de su constitución y desenvolvimiento.

Siempre los Estados balcánicos se distinguieron por su rudimentaria psicología política, procedentes de la descomposición de los grandes imperios; sin una conciencia civil e internacional, las luchas y la pasión políticas alcanzan en ellos un enorme peligro.

No se olvide que en uno de estos pequeños Estados surgió la chispa que prendió la hoguera de la gran guerra.

El actual conflicto se resolverá, probablemente, de modo pacífico: Yugoslavia ha enviado su ultimátum, y al fin intervendrá el Tribunal de La Haya.

Pasará este nuevo motivo de intranquilidad, y surgirán en el mismo foco otros nuevos, que también se resolverán.

Y un día, el que menos lo pensemos, cualquier pequeña diferencia balcánica provocará otra nueva tragedia.

Los intereses de estas nacionalidades sin importancia están unidos a los de las grandes potencias europeas, y la madeja está demasiado enredada.

¡Pequeños países que parecen predestinados a ser el rescoldo de la discordia europea, perennemente encendido!

ANGEL DEL RIO



Leutze, a quien Alemania ha nombrado director de la nueva organización monetaria del Reich.

estar al acecho para recoger los despojos del mundo europeo empeñado en ir hacia el suicidio y la ruina.

EL PELIGRO BALCANICO

Nuevamente se columbra en el nuboso horizonte internacional el fulgor amenazador de las intestinas luchas de los pequeños países de la parte oriental de Europa.

Zanjado trabajosamente en la Conferencia de Lausana el conflicto greco-turco, surge una revolución en Bulgaria, poco después es el asesinato de la misión italiana que



Gushard y Deckers, dos de los más caracterizados jefes del separatismo rhenano.

(Fots. Marin).

El deporte en España

NOTAS DE ACTUALIDAD

El equipo galaico Club Celta, se ha presentado al público madrileño, exhibiéndose en lucha con el Real Madrid F. C. La impresión que nos ha dado su conjunto, ha



hecho que desaparezca de una vez para siempre la aureola de que se había rodeado cuando se fundó.

El Club Celta, es actualmente un buen "once", sin llegar a destacarse de los restantes equipos nacionales. Su forma actual no es para aspirar al título de campeonato nacional, como en un principio se creyó, pero no por ello debe dejar de ser temido en la lucha interregional.

La falta de González, Otero y Chiarroni, se deja sentir notablemente en su conjunto. Con estos jugadores, no cabe duda que su valía sería considerablemente aumentada y quién sabe si podría ser uno de los candidatos al campeonato español.

La Federación Nacional de Hokey, trabaja con el mayor entusiasmo, en la preparación del campeonato español de esta temporada.



La inscripción de jugadores en sus registros supera la cifra de quinientos, esperándose por tanto una reñidísima competición para la obtención del preciado galardón de Campeón.

Todos los equipos que han de luchar en el próximo concurso, están sometidos a un minucioso entrenamiento, esperándose, por tanto, que esta temporada su preparación sea más perfecta que en las anteriores.

Las fechas en que tendrán lugar las semifinales y la final del campeonato nacional, serán: domingo 3 de febrero: Castilla-Levante; jueves 7 de febrero: Vizcaya-Cataluña, y domingo, 10 de febrero, vencedor de Castilla-Levante contra vencedor de Vizcaya-Cataluña.

El ganador de este último encuentro, resultará campeón de España.

La decisión tomada por el notable medio centro del Racing Club, Juanito Caballero, de formar parte del campeón regional, Real Madrid F. C., ha sido el tema de todas las conversaciones en las peñas deportivas, en los últimos días.

Verdaderamente la forma en que se ha hecho el cambio, da margen suficiente a los comentaristas para hablar largo y tendido sobre este asunto. Todos convienen en que por estar celebrándose el campeonato regional, Caballero, no podrá participar en las luchas interregionales, en el caso prematuro de que el Real Madrid F. C. consiguiese una vez más el primer lugar del campeonato del Centro.

Pero esto no quita para que se reconozca unánimemente que el Real Madrid F. C. cuenta con un valioso refuerzo para próximas temporadas.

Ricardo Alis, es la esperanza española para los aficionados al pugilismo. Su triunfal carrera debido a sus continuas y rotundas victorias le han colocado en el lugar

preeminente que ocupa no sólo entre los boxeadores españoles sino también entre los europeos.

Próxima está la fecha en que se tiene que ver frente a frente con el actual campeón del continente, Paul Hobin.

Si consigue derrotarle, Ricardo Alis, se consagrará como el mejor de Europa y por tanto, obtendrá el título de campeón.

Dos combates ha hecho últimamente en Madrid y si bien en el primero no pudo demostrar sus grandes aptitudes, por no encontrar rival, en el del domingo demostró luchando con Paul Gabriel, que su actual forma es insuperable, tanto por su conocimiento de la ciencia pugilística como por su preparación.

El campeonato madrileño de balompié se celebrará, por rara casualidad hasta ahora, normalmente. Su marcha hacía pensar que esta temporada no se suscitara el consabido lío que todos los años viene a perturbar su normal realización; pero, al fin, llegó.



Los aficionados que no conocen los chanchullos más o menos mercantilistas que realizan determinados elementos, no llegarán a comprender el conflicto que se ha planteado, en forma extraña y en proporciones muchísimo más grandes que los que se han sucedido anteriormente.

Dejando a un lado los intereses creados que tengan unos y otros, y mirándolo exclusivamente bajo el punto de vista deportivo se ve claro que, de no solucionarse rápidamente, el día 25 Madrid no podrá oponer su mejor equipo, debidamente preparado, al "once" representativo de Galicia.

El Campeonato de España ciclista, que anualmente se celebra en carretera, tiene la particularidad de no reunir a los mejores corredores nacionales.

En muchas pruebas que se celebran en dis-



tintas provincias, bajo los auspicios de entidades oficiales y particulares, el contingente de concursantes es grandísimo. Entre ellos se reúnen las primeras figuras regionales, y la lucha que sostienen por el primer lugar denota claramente la gran clase de corredores que son.

Sin embargo, al campeonato nacional, que patrocina la Unión Velocipédica Española, no concurren los más altos valores locales, los corredores que, por su prestigio y fama, podían hacer de esta prueba la carrera más importante del año.

El domingo se ha corrido el de este año, y una vez más se ha notado la falta de algunos ciclistas consagrados por el triunfo.

Los aficionados al noble arte del boxeo están pendientes del Campeonato de España de peso pluma.

Aún no se sabe concretamente cuándo ni cómo va a poderse celebrar; pero el caso es que el popular organizador madrileño Alberto Maluquer ha conseguido del valleciano Ruiz la autorización necesaria para que sea el organizador. Por otra parte, el catalán Cañizares, actual campeón, ha firmado su concepto con el conocido empresario de Barcelona Juanito Elías.

Como es natural, los dos contrincantes quieren que el combate se celebre en su respectiva región; pero lo más lógico y natural es que lleguen a un acuerdo para que el primer encuentro entre Cataluña y Castilla, para un campeonato de España, se lleve a cabo en la villa y corte.

El domingo se inició el campeonato interregional de España con el encuentro Sur-Levante, jugado en Sevilla.

En sucesivos domingos se irán celebrando los restantes partidos de este interesante concurso, del que pueden salir fácilmente los once jugadores que en la actualidad es-

tán en mejor forma para representar a España en las luchas internacionales.

La importancia que tiene este campeonato en el desenvolvimiento del balompié de cada región es grandísimo, pudiéndose de esta forma obtener el balance efectivo de los programas que en cada comarca adquiere de año en año.

El de esta temporada se presenta más reñido que los anteriores, debiendo ser, por tanto, el vencedor no sólo el que consiga reunir mejores elementos, sino el que desarrolle una mejor táctica de juego.

Parece ser que el día 9 del próximo mes de diciembre ha sido designado para que se cierre el Campeonato de España de medio fondo en pista en el velódromo de la Ciudad Lineal.

Ante este anuncio, los directores del movimiento ciclista madrileño deben prevenirse para que esta prueba se lleve a cabo con los honores que merece.

Para ello es preciso, en primer lugar, que



la pista sea convenientemente arreglada y además que sus organizadores sean personas entendidas en esta clase de deportes.

Suponemos que la Unión Velocipédica Española evitará, por todos los medios, que este Campeonato se celebre en las mismas condiciones que el de velocidad últimamente corrido. El mal precedent que existe de esta carrera debe desaparecer con el concurso oficial que se anuncie, porque si no, llegaremos a suponer que los actuales directivos son unos ineptos.

Veintiocho naciones han enviado ya su inscripción a los juegos olímpicos que se han de celebrar en 1924. Las naciones inscriptas son Bélgica, Holanda, Dinamarca, Finlandia, Suecia, Luxemburgo, Polonia, Bulgaria, Egipto, Hungría, Indias, Japón, Haití, Letonia, Rumania, Suiza, Checoslovaquia, Turquía, Yugoslavia, Italia, Mónaco, Inglaterra, Estados Unidos, Canadá, Argentina y Nueva Zelanda.

España, como se ve, todavía no ha enviado su adhesión al Comité Olímpico Internacional anunciando su participación.

La Prensa extranjera dedica especial preferencia a comentar la marcha de la organización de cada nación. En España es raro el periódico que habla de los próximos juegos olímpicos.

La labor que debían de haber emprendido los representantes españoles, barón de Güell y don Horacio Echevarrieta, aún no se ha iniciado. La pasividad de estos dos señores debe desaparecer inmediatamente, si se quiere que España figure honrosamente en la futura Olimpiada.

ARTAJX

CUESTION DE PROCEDIMIENTO, por Torre.



—Infelices, no supieron cubrir las formas. Con lo fácil que es.

EL GENERAL ESPARTERO

Ningún prohombre español puede ser más representativo del ideal de libertad que el general Espartero. Luchó constantemente por verla consolidada en las alturas del Poder; sufrió penalidades, destierros y amarguras; soportó injurias; fué útil a la patria como militar y como gobernante y acabó sus días, desengañado y triste, proclamando, con su escepticismo, la incompatibilidad de las instituciones liberales con la monarquía.

Hijo de Granátula, pueblo de la provincia de Ciudad Real, entró a formar parte del ejército en los días críticos de la invasión francesa. Destacóse pronto y logró con rapidez la graduación de oficial en el propio campo de batalla. Terminada la guerra de la Independencia, pasó a América para combatir a los que en aquellas tierras pedían lo mismo que acababan de lograr los españoles luego de seis años de lucha feroz y enconada. Obtuvo victorias parciales, pero, al cabo, cayó, con todo el ejército, en Ayacucho, ante el empuje arrollador del caudillo insurrecto Sucre.

Regresó a España con Narváez, con Maroto y con tantos otros, a los que motejaban de ayacuchos los militares que habían quedado en la Península, y vivió oscurecido hasta la muerte de Fernando VII. Planteada la sucesión a la Corona, Espartero tomó partido por Isabel II y, al frente del ejército, marchó al Norte a pelear contra las hordas de don Carlos de Borbón. Épicas y memorables son sus hazañas, sobre todo la noche célebre de Luchana, en la que, enfermo con alta fiebre, montó a caballo y, desafiando más a las inclemencias del tiempo que a las balas, logró ganar el puente de Luchana y romper el sitio que los carlistas habían puesto a la invicta villa de Bilbao.

Sus dotes de diplomático le llevaron a acabar la guerra mediante el Convenio de Vergara, y a partir de este punto actuó con intensidad en la vida política del país. Las liviandades y codicias de la famosa reina gobernadora con el estanquero de Tarancón dieron pie a un alzamiento, que Espartero encauzó, obligándola, en Valencia, a renunciar a su puesto de reina regente. Las Cortes, por una inmensa mayoría, otorgaron tan alto cargo al ilustre caudillo, quien rodeó a las personas reales de los hombres más honestos, liberales e inteligentes de su tiempo.

Pero el alma reaccionaria española no descansó al verse apartada de Palacio, y empleó todos sus recursos en minar el terreno al glorioso caudillo de la Libertad. Varias fueron las intentonas que fracasaron; pero, al

fin, a una de ellas hubo de sucumbir el general Espartero, huyendo de Madrid y de España, porque los triunfadores tenían poco menos que pregonada su cabeza.

El general Espartero protestó contra la intriga redactando un documento a bordo del navío *Betis*. A esta protesta respondió el Gobierno con el siguiente decreto:

“La última prueba de ceguedad y de ambición que ha dado don Baldomero Espar-

terero, grados, empleos, honores y condecoraciones.

Dado en Madrid a 16 de agosto de 1843.—*Joaquín María López*, presidente.” (5).

A este decreto, un ilustre español, autor de una historia de nuestro país muy celebrada y enaltecida, colocó, con el seudónimo habitual en él, las siguientes apostillas, no menos interesantes que el decreto:

“1.—Cuidado, hermanos, no hay que acalorarse, que el lenguaje de la irritabilidad no sienta bien en los labios de los que gobiernan los pueblos.

2.—*Durus est sermo iste*: durillas son las palabras; yo no negaré que sea verdad, puesto que tanto se asegura; pero no todas las verdades las puede decir un gobierno.

3.—Si tan ineficaz es y tan digna de desprecio, como lo es, efectivamente, ¿a qué unas frases tan apasionadas?

4.—¡Cuánto más resaltaría este malhadado intento del protestante al lado de un lenguaje digno, decoroso y mesurado de parte de los que le imponen la pena!

5.—No disculpo la conducta del hermano ex regente, puesto que en ella no veo sino mucha torpeza y no poca pobreza de espíritu, con la añadidura de unos síntomas de ambición en que antes no había creído; pero también, a vista del decreto, atendiendo a lo que da de sí este mundo fementido y a las partidas que nos suele jugar la pícaro fortuna, no puedo menos de decir al Gobierno: *Como te ves se vió; mira no te veas como él se ve.*”

Exonerado, acusado de ladrón, se refugió en Londres, y pocos años después volvía a España, entrando triunfalmente en Madrid entre delirantes aclamaciones. La reina, amenazada de perder el trono, le llamó, y el general Espartero se prestó a salvarla y formó gobierno. Pero a los dos años otra intriga borbónica y reaccionaria lo derribó, despidiéndose con estas palabras:

—Ahí queda eso; cuando la revolución llame a las puertas de este alcázar no me llaméis, porque no vendré en vuestro socorro.

Efectivamente, unos años más tarde estalló la revolución. Isabel II se acordó del general Espartero, que vivía retirado en Logroño, donde murió en 1879, y a su requerimiento, el caudillo contestó dignamente: “Cúmplase la voluntad nacional”.

Y fué entonces cuando España se vió libre de una reina impúdica y cuando Romero Robledo pudo grabar su famoso letrero de “Cayó para siempre la raza espúrea...”, etcétera, etc.

X. X. X.



tero al dejar el territorio español obliga al Gobierno provisional a que señale al nuevo pretendiente con la marca de la execración pública (1), que el voto del país había ya lanzado contra él. No bastando el bombardeo de ricas ciudades, ni la sustracción de las arcas públicas (2), ni el patente designio de dejar entre nosotros gérmenes de subversión y de desorden, ha terminado el ex regente su carrera vergonzosa con una protesta que, si bien es ineficaz y digna de desprecio ante un pueblo heroico (3), prueba el bárbaro (4) intento de mantener a algunos españoles en la ilusión y el extravío. Celoso el Gobierno de su propia dignidad y de la paz de la nación que le ha proclamado, ha venido en decretar lo siguiente:

Artículo único: Se declara a don Baldomero Espartero y a cuantos han suscrito la protesta suya privados de todos sus títulos,

—De qué forma me hablas.
 —Perdóname. Te lo suplico, déjanos. Tal vez tiene que pedirme alguna información confidencial... Podría serle molesto hablar ante ti.
 —¡Oh! No sé lo que te pasa, Eduardo... Me das miedo... Entre, entre, señor Megrin. Le dejo con mi esposo... Hasta ahora...
 —Señor Megrin: he preferido que ella no estuviese presente.
 —¿Ha visto usted ya a su hijo, señor Mourtier?
 —Aún no.
 —Pero, ¿está usted al corriente del asesinato del castillo?
 —Sí.
 —Toda la ciudad lo sabe. Es extraordinario cómo se difunde... Entonces ¿su hijo no le ha dicho nada?
 —No.
 —Me ha ayudado eficazmente en este asunto. Habíamos cenado juntos y estábamos en el teatro cuando vino a buscarme... Pero, ¿qué tiene? ¿No se encuentra usted bien?... Me mira usted con una cara de espanto...
 —Perdóneme... No sé si he escuchado bien... Estoy como atur-

dido... las palabras me bailan... ¿Me ha dicho usted que pasó toda la noche con mi hijo?
 —Claro. Cuando vinieron a buscarme me acompañó al castillo. Y al ver la herida exclamó:
 “—He aquí una herida que está hecha con un puñal malayo. Mi padre tiene un arma parecida en su panoplia...”
 —Entonces vino aquí a buscar el arma con toda precaución. No quería despertarles. Y sobre todo, tenía miedo de emocionarlos con la noticia de esta historia siniestra. Me dió las señas del marino que le vendió a usted este singular puñal y que debía de llevar otros semejantes. Ese hombre ha sido detenido a tres leguas de aquí. Ha confesado; pero yo tenía necesidad de la declaración de usted... Aquí está su hijo... Luciano, tu padre está al corriente... Está un poco enfermo tu padre.
 —No es nada, hijo mío... Bésame... Son los nervios. Les pido perdón por llorar de esta forma... Los nervios, los nervios...
 —Pero, ¿qué te pasa, papá?
 —Nada, nada... Bésame, hijito mío.

SIRVAL, trad.

Aceites puros de oliva
 VIRGENES
Salgado y Compañía (S.A.)
 Infantas, 40. Teléfono 160 M.
 MADRID



Lea V. ALREDEDOR DEL MUNDO

Es la revista ilustrada de más variada lectura y amenidad.

Precio: 30 céntimos.

¡JUSTICIA! quiere hacer honor a su título también en la sección de anuncios. Inaugura una sección gratuita, en que, espontáneamente recomendará un producto nacional, cuya bondad esté probada.

En el número de hoy anunciamos en esta forma el

DIGESTÓNICO

que cura las enfermedades del estómago e intestinos.

De venta en farmacias y droguerías

Imp. Martín de los Heros, 65.



«Hay hombres osados que se llaman cristianos... y no han leído los Evangelios»

CRISÓSTOMO

«Hay en los Evangelios el reflejo de una majestad que procedía de la persona de Cristo»

GOETHE

Envíe usted en sellos de Correos sesenta y cinco céntimos a la Sociedad Bíblica, Flor Alta, 2 y 4, Madrid, y recibirá estos cinco preciosos volúmenes (los cuatro Evangelios y los Hechos de los Apóstoles), con su correspondiente estuche, sin más desembolso.

Añadiendo quince céntimos se envía también EL LIBRO DE JOB, una de las joyas de la Literatura Hebrea.

Siempre gangas

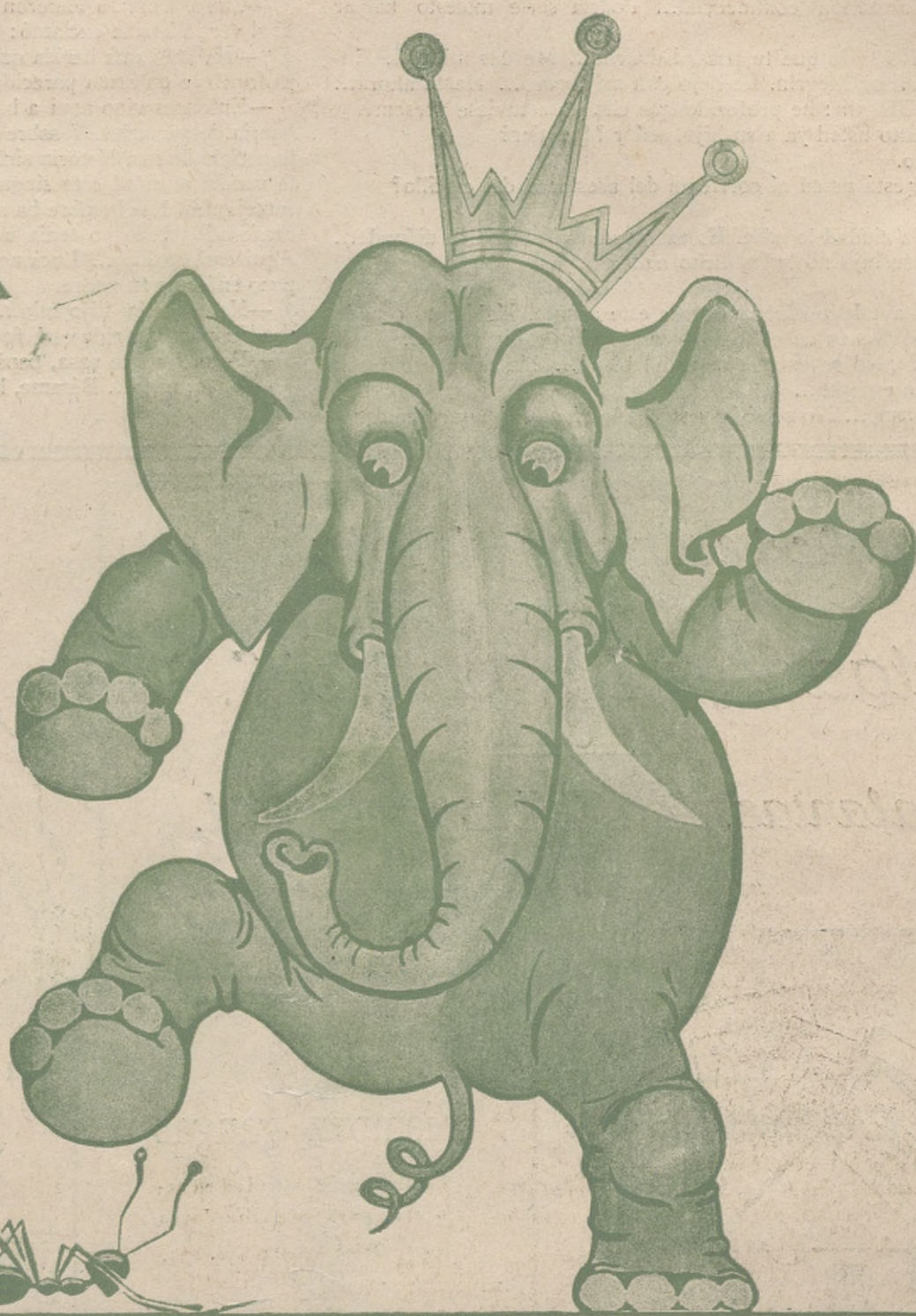
Tenemos gran variedad en artículos para regalo. Joyas finas. Objetos de plata, etc.

Compramos papeletas

del Monte, alhajas, aparatos fotográficos, pianolas, etcétera. Pagando más que nadie.

SERNA. - Hortaleza, 9

LOS MEJORES CALZADOS PARA NIÑOS
 EXPORTACION A PROVINCIAS
 -:- Marca SOGUERO -:-
 En todas las buenas zapaterías
 Fábrica: Doctor Fourquet, 22
 MADRID



La diferencia que existe entre el
PAPEL DE FUMAR
NIKOLA
y los demás se explica arriba
gráficamente

LIBRITO o ESTUCHE 15 CENTIMOS. - MAZO DE 500 HOJAS 90 CENTIMOS
